



Margit Frenk, verano de 2016. Fotografía de Javier Narváez

Entrevista a Margit Frenk

ARACELI CAMPOS MORENO

En su bonita casa de Tlalpan, barrio situado en el sur de la ciudad de México, conversé con Margit Frenk, con quien he establecido una relación muy entrañable, pues ha sido mi profesora, tutora, colega y amiga en los últimos veinte años de mi vida. Quienes la conocemos sabemos que Margit es una excelente conversadora. Esto me permitió sostener una charla en la que hablamos un poco de todo: de su pasión por la lírica popular, de la importancia que ha tenido para ella la investigación, de las alegrías y los pesares de las revistas que ha fundado y dirigido, del gozo que significa impartir clases y compartir sus conocimientos con jóvenes universitarios. Advierto a los lectores que no encontrarán en estas líneas un diálogo serio y riguroso, sino, por el contrario, una libre, jocosa y afable conversación. La entrevista se efectuó el primero de julio de 2014 y, cuando esta sea publicada, Margit habrá cumplido 90 años, casi 91. A pesar de los achaques que han disminuido su salud, en particular, la pérdida de visión, sigue siendo una persona vital, que con alegría no deja de trabajar y de enseñar. Así sea muchos años más.

AC: Encontré en una entrevista que te hicieron hace años que tu afición por las canciones populares nació en tu casa, con tus amigos, en un ámbito cotidiano, entrañable. Desde que eras niña cantabas canciones populares y, no solamente eso, ¡las recopilabas!

MF: Sí, bueno, las recopilaba en la memoria. He tenido muy buena memoria y la sigo teniendo para las canciones. Tengo la cabeza llena de canciones. Viene la música y luego digo: “¿y la letra de esto?, ¿cuál es?” Y ya me acuerdo y voy reconstruyendo,

y es el recuerdo que tengo ahora. Y sí, yo empecé de jovencita, un amigo de mis padres y de la familia me regaló una guitarrita, chica, tendría yo, doce o trece años, y aprendí sola con un método para tocar acordes. En esa época yo ya estudiaba piano, entonces, por ahí, ya la música formaba parte de mi vida y, pues, me dio por las canciones populares y aprendí muchísimas, no necesariamente en casa. Hubo una temporada, por ejemplo, en que yo iba todos los sábados a casa de unos amigos alemanes que tocaban y cantaban, y ahí aprendí muchísimas canciones españolas. Habían estado en España durante la Guerra Civil, fueron de los extranjeros que pelearon a favor de la República y sabían español.

En fin, yo era como esponja, absorbía cuanta canción bonita, tipo folclórico, se me presentaba, en la lengua que fuera, no sólo en las que yo más o menos sabía, sino que aprendí en otras lenguas como en checo (mis abuelos fueron checos), una en finlandés, una en serbio, y me las sé todavía, las recuerdo muy bien, según yo, las recuerdo bien. Entonces, todo esto era parte de mi vida, aprender canciones, memorizarlas, tocarlas con la guitarra. Y pues me gustaba muchísimo.

AC: Yo creí que tus padres también cantaban canciones tradicionales.

MF: No, mis padres no cantaban canciones populares. Cuando fui a los Estados Unidos, tenía 21 años, y ahí estuve en un ambiente donde, justamente, aprendí una canción finlandesa, una serbia y varias norteamericanas, y ¡bueno! la canción folclórica me ha gustado siempre. Hice mi tesis de licenciatura (aunque se llamaba maestría pero era licenciatura), sobre la *Lírica popular en los Siglos de Oro*,¹ y después este tema quedó un poco relegado y me dediqué a estudiar el romancero. Cuando tuve oportunidad de ir a Europa, recién casada,² cuando El Colegio de México nos pagó

¹ En 1946 se tituló en la carrera de Letras Españolas, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

² Margit se casó con el filólogo Antonio Alatorre, con quien compartió su pasión por la investigación. De este matrimonio nacieron tres hijos: Gerardo, Silvia y Claudio. En paralelo a su vida académica, la maternidad ha sido muy importante para ella. Al perió-

un viaje a Europa (ahí nos sostuvimos con una muy pequeña beca que teníamos),³ lo que hice fue empezar a hacer la recopilación en grande, ya, de la antigua lírica popular, o sea, de la que se suponía que había existido en la Edad Media. Sólo que en la Edad Media no se puso por escrito, eso no se consideraba digno de ponerse en el papel, y fue por una moda que se produjo en los ambientes cortesanos, de los músicos, según yo, todo empezó por el lado de la música. Los músicos de pronto descubrieron las melodías que cantaba la gente, les gustaron, las tomaron, las adaptaron y con ellas, las canciones, los textos, los poemas. Entonces, empezaron desde fines del siglo XV, a recogerse, a ponerse por escrito, como una especie de apéndice, casi de la música, y poco a poco se creó un gusto también por las letras. Hubo una valoración muy impresionante durante el siglo XVI y una parte del siglo XVII por las canciones populares. Y eso es lo que yo recogí y, mientras iba juntando materiales y los iba organizando, pues escribí, estudiaba ciertos aspectos de esas canciones. De ahí salió el *Corpus de la antigua lírica popular hispánica. (Siglos XV-XVII)*⁴ que luego he ampliado bastante en el *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica. (Siglos XV-XVII)*.⁵

AC: ¿Imaginabas que sería enorme ese libro?

MF: ¡No!

AC: En el *Nuevo corpus* añades algo así como miles de materiales más, en una edición con un aparato crítico, notas, fuentes, variantes... es una edición en sí misma muy complicada y, vamos, es un trabajo impresionante.⁶

dico *Crónica*, dijo lo siguiente: "Me cuesta trabajo entender que una mujer no quiera tener hijos, que rechace ese aspecto, porque esa experiencia es un gran enriquecimiento. Una y otra vez pienso, a esta edad que tengo yo, lo que significa tener hijos frente a lo que significaría no tenerlos. No es que esté todo el tiempo con ellos, realmente los veo muy poco, pero sé que en cualquier momento están ahí." (www.cronica.com.mx/notas/2008/361102.html).

³ La beca les permitió estar en París y Madrid, entre 1951 y 1952.

⁴ Madrid: Castalia, 1987.

⁵ México: UNAM, El Colegio de México, FCE, 2003.

⁶ Habría que recordar que el libro consta de dos volúmenes y 2202 páginas.

MF: Que fueron muchos años, también. Digamos que investigué durante 35 años para el *Corpus* y otros tantos para el *Nuevo corpus*.

AC: Cuando veo el *Nuevo corpus* pienso ¿cómo pudo hacerlo? Sí, ya sé que me vas a decir que son muchos años de trabajo y dedicación, pero, yo creo que también de gozo, ¿o no?

MF: ¡Pero, absolutamente!

AC: ¿Qué fue lo que te cautivó de esa antigua lírica popular hispánica?

MF: Pues, mira, yo he tenido varios amores...

AC: [risas]

MF: ...en ese sentido, pero este ha sido un gran amor. Está la sencillez de estas canciones, lo pequeñito, lo cargado a veces de simbolismo, que eso, eso es un aspecto que yo descubrí después. Por ejemplo, hay una canción que dice: “Alta estaba la peña, / nace la malva en ella. / Alta estaba la peña / riberas el río, / nace la malva en ella / y el trébol florido,” recogida en un cancionero polifónico del siglo XVI. Yo pensaba: “entonces esto es un paisaje, ¿no?, una pequeña viñeta.” ¡Qué va!, todos estos son elementos simbólicos de la unión amorosa, es decir, la peña es un lugar donde se reúnen los amantes, la malva es la mujer, el trébol florido es el hombre, todo eso a orillas del río cuando el agua es el elemento erótico por naturaleza. Así que, ¡qué paisajes! Es toda una historia metida ahí: una pareja que se une en lo alto de una peña, es precioso. A medida que yo iba aprendiendo, me iba entusiasmando más; descubrir esto fue maravilloso.

AC: Sí, y además algunas de esas canciones son simpatiquísimas, atrevidas. Estoy recordando ésta, ¿sabes?, de unas monjitas y sus tetitas blancas...

MF: Sí, sí, “Estávase la monja / en el monesterio, / sus teticas blancas / de so el velo negro. / No me las enseñes más, / que me matarás.” [risas]

AC: Aunque parezca una pregunta obvia: ¿para qué publicar un libro de esta magnitud?, ¿por gusto o consciente de que serviría a otros?

MF: Cuando trabajé mi tesis de licenciatura descubrí que lo que yo quería hacer es investigar, que mi vida iba a ser eso, es decir, el placer de la investigación misma, que igual podría haber sido en biología, o qué se yo en qué. Pero dio la casualidad que estudié literatura y de que me gustaron esas canciones, que no había casi nada hecho sobre ellas porque estaban esparcidas en centenares de fuentes y no se conocían más que muy parcialmente, no había realmente una recopilación centrada en esos poemitas. Y, entonces, bueno, pues eso era también muy bonito, hacer algo que no existía antes. La materia con que trabajé como la investigación misma ha sido muy placentera, siempre. Ahora estoy haciendo otra cosa muy distinta y lo disfruto tanto. Gina⁷ me dice: “¿Y va a seguir trabajando?, ya son las 10”. Y le digo: “Sí, es que me gusta, me gusta trabajar.” Y este gusto por el trabajo me ha acompañado, por fortuna, toda mi vida. Entonces, Pepe Pedrosa⁸ escribió, en un trabajo por ahí, que sólo este trabajo lo hace un grupo de gente durante años, y se pregunta cómo pude yo hacerlo. Una colega suiza me llamó *la María Moliner de la filología* porque se echó ella sola el diccionario. Hay gente así, medio maniática, que se apasiona por un trabajo y lo convierte en su vida.

AC: Pero, también, me imagino, hubo dificultades.

MF: ¡Claro!

AC: Empezando por lo que tú acabas de decir, que era un material disperso, esto implicaba viajar y conseguir ese material. Cómo se planea un trabajo de esa magnitud, cómo ordenarlo, sistematizar, clasificar, anotar variantes...

MF: Bueno, el juntar todas las versiones de una canción es lo obvio. El ordenarlas según algún criterio, pues eso se me da, quizá ahí entra mi origen alemán, que, aunque no lo quiera, ahí está la manía de organizar, de sistematizar las cosas. Y, bueno, eso mismo causa placer. Ahora, lo que tú decías de que obviamente no todo es placentero, como no lo es en la vida. Las cosas

⁷ Gina se encargaba del trabajo en casa.

⁸ José Manuel Pedrosa, investigador y profesor en la Universidad de Alcalá de Henares, amigo desde hace muchos años de Margit.

preciosas que tenemos en la vida a veces, a veces, traen sus problemas. No hay rosas sin espinas.

AC: Sí, lo sé [risas].

MF: [Risas] Bueno, entonces, así es la cosa.

AC: ¿No has tenido dificultades para consultar los manuscritos en la Biblioteca Nacional de Madrid?

MF: Cuando yo estuve, a partir del año de 1952 que empecé a ir a la Biblioteca Nacional, siempre fue maravilloso, siempre fue una experiencia maravillosa estar en ese salón que se llamaba de "Raros", donde estaban los manuscritos y los impresos antiguos. Y uno pedía libros, un bedel te traía los libros, una cierta cantidad, tú los ibas devolviendo, pedías más. Yo me pasaba el día entero cuando iba a Madrid trabajando ahí y era maravilloso. Así que yo no tuve una experiencia negativa, más que, en cierto momento, en la Hispanic Society of America de Nueva York, que, por otra parte fue maravillosa para mí, porque estaba más cerca, era más fácil viajar a Nueva York y, sobre todo, cuando Antonio estuvo en Princeton, pues hasta me pagaban el viaje y todo. En cierto momento hubo un sistema inquisitorial espantoso en esa biblioteca, y es un recuerdo horrible que tengo, pero ese pasó también. Yo no recuerdo haber tenido ningún rechazo de ese tipo. Había problemas en esa época, por ejemplo, para ir a la Biblioteca de Palacio Real, la Biblioteca Real, donde tienen unos manuscritos del XVI de antologías poéticas colectivas muy, muy buenas. Fui con una recomendación de Rafael Lapesa y me dejaron entrar, pero todo era así, muy exclusivo acceder a esos materiales, por fortuna ya no lo es.

AC: El *Corpus* ha servido a otros investigadores, entre ellos a José Manuel Pedrosa que lo ha aprovechado muy bien y seguro recordarás a algunos más. Esto, supongo, da una gran satisfacción: que tan pronto como sale el libro, la gente no sólo lo lea sino trabaje con esos materiales.

MF: Fíjate que fue un éxito editorial, se agotaron los 750 ejemplares de la primera edición en año y medio. Sin embargo, luego vinieron cosas molestas. A mí no me ha ido bien con las editoriales españolas, es la verdad. Supe que Castalia estaba

reimprimiendo y reimprimiendo el Corpus sin que yo tuviera noticia y sin que recibiera las regalías correspondientes. Ése ha sido un aspecto feo de la cuestión, pero bueno, ya, “pelillos a la mar”, como decían los niños antes, para decir “olvidemos esto”.

AC: Si alguien puede definir qué es lírica popular, creo que eres tú, ¿por qué no utilizar el término *tradicional*?

MF: Mira, sí, es un problemón. La palabra *folclórico* nos da hoy una idea mucho más exacta sobre qué estamos hablando, pero, *popular, tradicional*... El caso es que cuando yo estudié se llamaba *lírica tradicional* en España a la poesía en versos castellanos en octosílabos, básicamente, en contraste con la poesía italianizante; era un término que tenía otro sentido. Sólo por un trabajo de Menéndez Pidal (por cierta insistencia, bastante irregular por cierto, de estos términos, separar una cosa de otra), no sé por qué, siguen los españoles y los hispanoamericanos distinguiendo una cosa que en otros países tienen un solo nombre o dos. Se habla de *poesia popolare, poésie populaire, volkslied* en una sola palabra y se entiende perfectamente. Fue un poco maniático, por parte de Menéndez Pidal hacer esta distinción [entre popular y tradicional] y a mi ver muy poco necesaria, porque lo que él llamaba poesía popular, cuando no lo usaba para lo que mismo que lo uso yo, es poesía de moda, canciones de moda, a nadie se le ocurre que las canciones de Agustín Lara puedan llamarse poesía popular, ¿no? El término *folclórico* que usamos ahora aplicado para esa época resulta un poco anacrónico. Pero sirve muy bien, actualmente, para decir “estamos hablando de esto, de poesía folclórica”.

AC: Hablemos ahora del *Cancionero folclórico de México*,⁹ que también es un trabajo impresionante de cinco volúmenes en diez años.

MF: ¡Publicados en diez años!

AC: Publicados en diez años...

MF: Trabajados desde el 58 hasta el 85, cinco, ocho, ocho, cinco, ya no sé cuántos años son, pero son muchos años, y ese sí fue un trabajo colectivo.

⁹ Coordinado por Margit Frenk. México: El Colegio de México, 5 vols., 1975-1985.

AC: ¿Significó casi un paso natural transitar de la lírica popular hispánica a la mexicana?

MF: Pensé que ya era tiempo que no sólo trabajara sobre lírica popular española antigua, sino que hiciera algo en torno a la lírica mexicana. Y eso me llevó a organizar, a pensar, aplicando mucho de lo que yo estaba aprendiendo con el otro trabajo, a la recopilación, que fue de otro tipo, porque ya era tradición oral, grabaciones.

AC: Y curiosamente no ha tenido el éxito que el del *Corpus* como podría esperarse.

MF: Eso es un poco decepcionante. Lo bonito del caso es que los músicos lo aprovechan y y enriquecen su repertorio de coplas con el *Cancionero folklórico de México*. Eso es muy bonito. La investigación ahí va, poco a poco, pero es un tesoro que no se ha explorado bien hasta la fecha y es una lástima.

AC: Ahora pasemos a otro tema, al de las revistas en las que has trabajado y las que has creado.

MF: Después de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, al poco tiempo, empezamos a hacer esa revista llamada *Literatura Mexicana*, de la cual llegamos a publicar, durante diez años, veinte números, con todas las dificultades del mundo, por supuesto, como conseguir materiales, aunque llegamos a un momento en que nos llovían materiales; fue un momento envidiable. Pero nos la arrebataron violentamente y nos la quitaron. Éramos un grupo bonito: estaba Enrique Flores, Edith Negrín, Adriana Sandoval, Elizabeth Corral. Y entre todos la hacíamos, con sus asegunes, con sus problemas, claro, pero ahí está la revista. Después de que violentamente nos quitaron la revista, el director me humilló, hizo que yo renunciara, y ¡ya!, me fui y pedí alojamiento en la Facultad de Filosofía y Letras. Y Juliana González,¹⁰ muy linda, me dio hospedaje en la Facultad, donde sigo. Empezamos a reunirnos en la Casa del Académico Universitario, y casi lo primero fue: “tenemos que hacer una revista, nos quitaron la nuestra,

¹⁰ La filósofa Juliana González era en ese momento la directora de la Facultad, a la que dirigió de 1990 a 1998.

vamos a hacer otra". Y nos preguntamos "¿y qué tema?, ¿sobre qué la hacemos?" Y vimos que la mayoría de nosotros se interesaba en las literaturas populares. La Facultad también ahí nos dio hospedaje; la revista sigue existiendo con algunos problemas, pero ahí vamos.

AC: ¿Cuántos años cumple la *Revista de Literaturas Populares*?

MF: ¿Cuántos años son? Terminamos el volumen trece, quiere decir, 26 números,¹¹ como quien no quiere la cosa, es mucho, mucho.

AC: Creo que es una revista muy original. Hasta donde sé no existe una publicación como esta en el mundo hispánico. En la sección "Textos y documentos" aparecen materiales desconocidos, actuales y antiguos, recién descubiertos. La sección "Reseñas" ayuda a conocer lo que otros colegas han hecho. Y es la revista más consultada entre las publicaciones de la Facultad.

MF: ¡Sí, exactamente!

AC: Creo que habría que hacer más difusión para darla a conocer.

MF: Sí, yo confieso que ese es un aspecto en que yo fallo, no se me da hacer propaganda [risas].

AC: De la revista, ¿qué es lo que más te gusta, además de las reuniones con el comité editorial? Son muy agradables esas reuniones.¹²

MF: Muy lindas, muy lindas.

AC: Las galletas, el café, los chismes, el encuentro entre amigos. ¿Pero qué es lo que más te gusta de la revista?

MF: Pues mira, no puedo decir tal sección, tal otra.

AC: ¿Y tú trabajo como directora?

¹¹ En 2016 son ya 32 números. La *RLP* es una publicación semestral, el primer número salió en 2001; esta entrevista se publica en el XVI doble.

¹² Es ya una tradición que las reuniones de trabajo del comité de redacción sean en casa de Margit, cada 15 días, en donde nos espera con un plato de galletas, particularmente deliciosas, y un buen café. Antes de pasar a los asuntos de la revista, platicamos sobre distintos temas, "chismes", que nos ponen al tanto de lo que sucede en nuestras vidas.

MF: Realmente mi participación en la revista se ve muy menguada por mi falta de visión. Es decir, como me estoy quedando ciega, no puedo trabajar todo lo que quiero en la revista y, realmente, yo siento que hago poco. Varias veces he dicho que hay que cambiar de dirección, pero sigo porque ustedes quieren que yo siga, porque algo contribuyo para que siga adelante, en echar andar, por ejemplo, los últimos números que se han detenido. A veces me enoja y digo: “aquí, algo está mal porque esto no está funcionando”. Y nadie me lo toma a mal, eso es lo bonito, dicen “qué bueno que nos dieras unas buenas sacudidas para seguir adelante”.

AC: Pues ésa también es la función del director, ¿no?

MF: Pues, sí, y eso lo sé hacer.

AC: [risas] ¡Qué bueno!

MF: Y para eso no necesito poder leer.

AC: Este es un comentario mío, totalmente personal: tengo la impresión de que tu vida académica es una línea recta, sin dudas. Se puede decir que nos has dejado el camino de la literatura popular, desde tu pasión por la lírica hasta la *Revista de Literaturas Populares*.

MF: Mira, tú sabes que yo estoy ahora en otras cosas, dos cosas distintas. En el *Quijote* y en la edición del cancionero de Gaspar Fernández, que no es poesía popular precisamente. El impulso que yo he tenido para hacer cosas tiene su origen, para mí, en ese descubrimiento, el placer de la investigación, que ocurrió, como te dije, cuando estaba haciendo mi tesis para la Facultad. Ese momento fue la revelación, gran revelación en mi vida. ¡Qué padre poder hacer investigación! ¡Qué cosa tan bonita meterse! ¡Es buscar, buscar, buscar y encontrar!

AC: Descubrir...

MF: Yo ya me veo desligada bastante de la poesía popular, es la verdad. Estoy en otras cosas, pero lo que sigue es la línea. Yo diría que no es tanto la lírica popular como lo es la investigación, hacer investigación en el campo de la literatura, para ponerlo en términos así muy generales.

AC: La docencia ha sido muy importante ¿Cuántos años has dado clases?

MF: Empecé en El Colegio de México por ahí del año del 63, 64, pero dando clases de muchas cosas distintas: de redacción, de técnicas de investigación, ¡qué sé yo! Y en la Facultad entré en el año del 66, en cierto modo, contra viento y marea, porque la que ahí decidía no quería que yo entrara, porque era una mujer misógina [risas].

AC: ¡Ah, qué cosa!

MF: [risas] Entonces, alguien que se opuso a ella, un profesor, logró meterme a dar clases de literatura medieval. Ahí comencé el curso que había sido de Julio Torri, que es con quien empecé a trabajar mi tesis. Ese fue mi terreno durante muchos años. Según mis cálculos en dos años cumplo 50 años de docencia en la UNAM.

AC: Y te sigue gustando.

MF: ¡Me encanta! Cada vez es más el placer, cada vez siento que lo hago mejor, también. En mi curso del seminario del *Quijote*, todo mundo dice que es maravilloso [risas], yo también. Participan muchísimo los chicos. Es un placer, leemos el *Quijote* y lo comentamos y, bueno, es muy bonito, muy, muy bonito.

AC: Yo te percibo como una persona muy juvenil cuando hablas así, como si fueras parte de esos jóvenes que se entusiasman en la clase. Algunos de ellos están haciendo su tesis contigo. ¿Y cuántas tesis has dirigido?

MF: Muchas, muchas.

AC: Has sembrado mucho, ¿no?

MF: Sí, sigo dirigiendo tesis. Ya, claro, no las puedo leer, pero me las leen. Hay una chica que está haciendo su tesis de doctorado sobre *la Dorotea* de Lope de Vega, se llama Jimena Gómez. Viene todos los sábados y me va leyendo. De alguna manera uno busca compensaciones. Estoy cada vez aprendiendo más a escuchar, como si leyera, y darme cuenta de cosas que no funcionan, de cosas que están mal redactadas, de faltas de lógica, falta de coherencia y, bueno, son sesiones muy largas, los sábados en la mañana, como de tres horas, dos o tres, tres horas casi siempre. Luego hay un chico que está haciendo una tesis de licenciatura

sobre un aspecto del *Quijote*, buenísimo él. Y también es un placer, ellos lo disfrutaban muchísimo, también, y ellos me dan un agradecimiento que me conmueve, realmente, porque me meto mucho en lo que están haciendo y, sí, lo vivo con ellos.

AC: Me consta, una maestra muy generosa. Muchísimas gracias por darme esta entrevista.

MF: Gracias a ti.